

MÁTYÁS HORÁNYI, *Las dos soledades de Antonio Machado*. Akadémiai Kiadó, Budapest, 1975; 151 pp.—Nos encontramos ante una visión muy personal de los dos primeros libros de Machado: *Soledades* (1903) y *Soledades, galerías y otros poemas* (1907). El profesor Horányi dice que “la interpretación estática de la poesía de Machado que se apoya en la presencia de motivos y de una técnica aparentemente constantes” (p. 151) no ha sabido apreciar la evolución del poeta entre uno y otro libros. Se aplica, pues, a mostrar esa evolución, mediante un estudio que empieza por apoyarse en la biografía, continúa con la hipótesis psicológica y recurre finalmente al análisis estilístico.

En el primer aspecto, Horányi se detiene, quizá excesivamente, en las relaciones humanas, los viajes y las posibles influencias intelectuales que actuaron sobre el joven Machado. La segunda manera de abordaje funciona, sobre todo, cuando el autor trata de explicar las razones que pudo haber tenido Machado para suprimir, corregir y reordenar su material, en el poemario de 1907. También toma en cuenta, desde luego, los poemas nuevos y lo que éstos pueden revelar en apoyo de sus tesis.

Su tercer modo de análisis, es decir, el estilístico, se da sin concentración a lo largo de todo el estudio, alternando con pasajes biográficos y hasta anecdóticos. Este hecho no resta valor a múltiples observaciones atinadas que el profesor Horányi comparte con otros estudiosos de Machado (Ribbans, Gullón, Macrí, Gerardo Diego, Dámaso Alonso...) o que sostiene, a pesar de las opiniones de éstos. El análisis estilístico se complementa con el examen, poco sistemático, de lo que el autor llama el “sistema simbólico de Machado”.

A pesar de lo antes apuntado, este trabajo presenta conclusiones que juzgo válidas y de las que me pregunto si no brotan, más de una admirable penetración con la vida y la obra del poeta, que del estudio presentado concretamente en este libro.

Concluye el profesor Horányi que de 1903 a 1907, en Machado se da una “transformación gradual de la actitud poética y filosófica de la soledad”; que esa transformación “cambia la concepción inicial del tiempo de dos a tres dimensiones, de tal manera que el futuro se convierte en el elemento más importante”; y que la lírica machadiana se transforma en “una poesía «objetiva», construida sobre la idea de la fraternidad” (p. 150).—Teresa Aveleyra-S. (El Colegio de México).

CARLOS VILLAFUERTE, *Refranero de Catamarca*. Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 1972; 335 pp. (*Serie Estudios Académicos*, 13).—El riquísimo inventario paremiológico hispánico se enriquece notablemente con la edición de esta colección de refranes catamarqueños por el literato y folclorista que ya tanto ha contribuido a la difusión del saber —y sabor— que encierran las sentencias, dichos, y adagios populares argentinos.

Quizá debido a la producción folclorística anterior que supone conocida por los lectores, el autor no considera necesario incluir aclaraciones metodológicas que suelen considerarse de rigor en obras de esta índole. Me refiero específicamente a la falta de un estudio preliminar que, a manera de introducción, explique cuáles han sido los métodos de recolección o recopilación

del material que presenta. No se mencionan ni fuentes escritas ni informantes y, aunque hay un brevísimo prólogo donde se plantea el problema de la definición de refrán y el de deslindarlo del dicho, proverbio, apotegma, etc., no se llega a un criterio de trabajo que se mantenga en el texto mismo. Y el texto es, en sí, riquísimo. Aunque es obvio que gran parte del refranero catamarqueño es panhispánico, sólo ocasionalmente registra Villafuerte variantes de otros países americanos (por ejemplo "*abran cancha, abran quincha, abran concha*, forma festiva, callejera, para pedir paso; en Colombia dicen: *abran cancha que ahí va el toro*").

En las ocasiones en que sí cita refraneros anteriores, lo hace de manera sistemática, ya que quedan sin otra documentación que la catamarqueña muchos refranes de conocimiento general; por ejemplo *Dios da y Dios quita, Echar en cara* (que, dicho sea de paso, sólo forzado cabría en las definiciones de refrán, lo mismo que *acertar por chiripa, hacer la vista gorda, llorar a moco tendido, ¿a dónde diablo te has metido?*, etc.), *echarle a uno los perros "recibirlo mal"*, modismo de significado muy diferente del mexicano "manifestarse amorosamente".

Pero a fin de cuentas, lo importante es el corpus de refranes que presenta esta colección. En este aspecto, subrayémoslo, *Refranero de Catamarca* sobresale. Abundan en él joyas de sabiduría popular e imágenes del terruño que deleitan y en muchas ocasiones invitan a la risa. Por eso, quizá, los reparos anteriores sean innecesarios, ya que el aparato erudito hubiera tal vez anquilosado la fluidez de la presentación escueta. *Y eso es muy cierto, a jurar no me atrevo, pero no miento*, refrán catamarqueño.—GIORGIO PERISSINOTTO (University of California, Santa Barbara).

D. L. SHAW, *Borges: "Ficciones"*. Grant & Cutler-Tamesis Books, London, 1976; 81 pp. (*Critical guides to Spanish texts*, 14).—Una guía crítica como ésta debe cumplir, en mi opinión, con la función de allanar el camino a los lectores de Borges, y con mayor razón si se trata de lectores de habla inglesa. Pero creo que ese objetivo (a diferencia de otros estudios de la misma serie) no se cumple aquí.

El problema que plantea un estudio como éste es la forma de encarar la totalidad de lo que se va a estudiar. *Ficciones* consta de 17 cuentos, y me parece imposible un análisis medianamente profundo de cada uno de ellos en 60 páginas. Por una parte se hace muy denso, ante la necesidad de condensar al máximo una serie de conceptos, análisis y conclusiones; por la otra, se hace muy monótona la lectura, por ciertas características del propio texto (de Borges). Entiendo esta monotonía no en sentido peyorativo, sino en cuanto que ciertos temas fundamentales, se repiten, están encarados desde diversos ángulos y enriquecidos a partir de la repetición.

El problema es que Shaw, al incluir en cada cuento analizado todo un aparato teórico que no explica muy bien, diluye la atención del lector, impide que éste se concentre en los grandes temas, y abunda en citas y referencias que dificultan la lectura. Es indudable que el autor maneja los grandes temas borgianos, como se puede confirmar en el siguiente párrafo: "Borges is able to mount his favourite hobby-horses one after another: philosophy as mere fantasy, the negation of time, history as cryptography, pantheism, the paradoxes of causality, the modification of what is perceived by the act of perceiving it, the veracity of erroneous literary attributions, the persistence